

La disimetría de piernas: de enfermedad a valiosa herramienta terapéutica

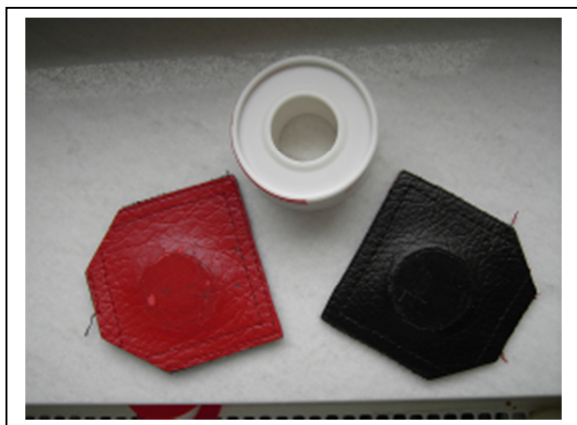
Un informe terapéutico de Andreas Wörmann

Una pierna es más larga que la otra, ¿qué se puede hacer? Muchas personas son conscientes de tener una denominada oblicuidad pélvica, lo que produce que “una pierna sea aparentemente más larga que la otra”. Con frecuencia se aconseja compensar esta diferencia en la longitud de las piernas con plantillas ortopédicas para reducir el dolor, al darse por hecho que dicha diferencia ya no puede ser corregida.

En este artículo se describe cómo una “disimetría de piernas” puede compensarse de manera duradera y, además, cómo dicha condición puede ser un importante indicador de un cuerpo que ha perdido temporalmente el equilibrio psíquico. En primer lugar, la disimetría de piernas puede corregirse con simples imanes naturales mediante una terapia de “biomagnetismo médico”. Por otro lado, se puede utilizar una combinación de magnetoterapia, hipnoterapia y kinesiología para entender mejor el origen de dicho desequilibrio. Por eso una disimetría de piernas no debe considerarse una condición en sí, sino más bien un “síntoma” de un conflicto subyacente. De esta manera, el tratamiento de la disimetría de piernas puede ser el punto de partida para un nuevo y fascinante proceso de conocimiento y sanación. Dicho enfoque holístico puede ser un aporte para la medicina natural y ayudar a una gran cantidad de pacientes que sufren dolor.

Corrección de una disimetría de piernas existente

Gracias a la terapia de “**biomagnetismo médico**” del médico mexicano Dr. Isaac Goiz¹ es posible corregir de manera duradera cualquier oblicuidad pélvica “funcional” y cualquiera disimetría de piernas “funcional”, en las cuales la sustancia y el tejido de la pelvis o de la pierna no estén dañados², independientemente de la duración de los síntomas (algunos meses o varios años). La corrección tiene lugar en segundos en el momento en que se aplican dos imanes³ naturales en resonancia el uno con el otro a dos órganos⁴ específicos del cuerpo. Esta corrección repentina de un síntoma de larga duración es, por un lado, absolutamente increíble y, por otro lado, nada espectacular, pues de manera súbita “ambas piernas vuelven a ser igual de largas”:



Dos imanes naturales: herramientas de trabajo sencillas, económicas y de fácil manejo

¹ Dr. Goiz ha estado desarrollando esta terapia desde 1989 y la practica y enseña desde entonces con gran éxito (ver www.biomag.de).

² Véanse los cuadros 1 y 2 para la diferencia entre oblicuidad pélvica orgánica y funcional.

³ Véase la imagen de los imanes.

⁴ Debido a razones de propiedad intelectual, no es posible nombrar dichos órganos en este artículo. Se enseñan, sin embargo, en el curso del Dr. Goiz.

Si se utiliza de manera correcta, el poder físico sanador de los imanes claramente ha ejercido una influencia correctora sobre las células y la musculatura y liberado el “medio interno” del cuerpo de una “carga”.

La terapia no tiene ningún tipo de efecto secundario. Es posible que el paciente sienta un cosquilleo cálido en las piernas y que, como máximo, después del tratamiento se presente un leve dolor muscular y de carácter temporal, ya que la estática del cuerpo se ha reconfigurado.



Examinación
de la longitud
de piernas



Con disimetría antes del tratamiento

Sin disimetría después del tratamiento

Disimetría de piernas como método de prueba

El “biomagnetismo médico” consiste en detectar y remover en un paciente bloqueos de energía que indican los inicios o una manifestación ya concreta de una enfermedad con síntomas. De acuerdo al enfoque de una “medicina basada en la energía”, como la que se conoce de la medicina tradicional china, la espagiria, la homeopatía o la magnetoterapia, una enfermedad se produce cuando la energía, la fuerza vital o el *qi* se ven alterados, lo que frecuentemente se manifiesta en una sensación indeterminada de enfermedad. La comprobación de dicho bloqueo energético se realiza en el caso del “biomagnetismo médico” mediante la examinación en los pies.

Este método físico-manual consiste en que el terapeuta busca campos alterados en el paciente moviendo un imán con una fuerza mínima de 1000 gauss⁵ de manera sucesiva desde la cabeza hasta los pies de este. El fenómeno que se manifiesta es impresionante: Si el imán se encuentra con un órgano energéticamente debilitado, cambia repentinamente la longitud de una pierna. Vale decir, una pierna se vuelve temporalmente “más larga” (o también “más corta”). Al volver a quitar el imán, desaparece la disimetría de piernas. No cabe duda entonces de que el fenómeno es causado por el imán. Para eliminar la alteración energética, se debe colocar un segundo imán con polaridad inversa en un lugar determinado del cuerpo. Dicho lugar debe conocerse con exactitud, ya que el segundo imán puesto en el lugar correcto ejerce una “resonancia sanadora” mediante el campo magnético que se crea temporalmente⁶, gracias a lo cual se corrige la disimetría.

¿En qué consiste un proceso de sanación? ¿Cuál es el efecto de los imanes?

Una pregunta justificada podría ser: La longitud de las piernas era diferente y ahora vuelve a ser igual, ¿cómo es posible?

⁵ En la práctica, un valor de 1000 gauss es la fuerza mínima para poder lograr una mejora médica duradera con imanes. En el biomagnetismo médico se trabaja con imanes de entre 3000 y 10 000 gauss.

⁶ El fenómeno de resonancia es comparable con dos personas que hablan por teléfono. La conversación sólo puede tener lugar si se marca el número correcto.

Un efecto curativo científicamente reconocido de la magnetoterapia es su capacidad de corregir el pH de órganos enfermos⁷. El pH es una especie de barómetro que indica el clima químico en nuestro interior: Si se encuentra a un nivel normal, estamos sanos; si es demasiado ácido o básico, estamos enfermos. Según los descubrimientos del Dr. Goiz, la disimetría de piernas se presenta siempre cuando el polo sur de un imán, con su afinidad física a los ácidos, entra en contacto con el cuerpo. Como un detective, el imán descubre el exceso de acidez.

Los agentes patógenos como virus, bacterias, hongos y parásitos se anidan en el cuerpo humano en sus órganos “huésped”⁸ preferidos y cambian el pH de estos. Como consecuencia, dependiendo del órgano afectado, aparecen síntomas de una enfermedad, vale decir, la persona se enferma. Desde la perspectiva contraria se puede afirmar que en casi todas las enfermedades hay un pH modificado involucrado. Si ahora se colocan dos imanes en los órganos debilitados del cuerpo, su fuerza curativa es tan fuerte que los agentes patógenos que se encuentren en el cuerpo son eliminados del cuerpo y el pH patológicamente alterado de los órganos se vuelve a neutralizar. Dr. Goiz lo denomina “proceso de despolarización”. En este caso se sanan los síntomas con los que el paciente llegó a la consulta. Así, transcurrido un periodo generalmente corto, los pacientes sienten una mejora clara de su estado de salud.

Con el biomagnetismo médico, la aparición de una disimetría de piernas se convierte en una valiosa herramienta de examen que se puede demostrar con cualquier persona. Se parte de la base de que las células de nuestro cuerpo, llegando incluso a nivel de los genes, cuentan con estructuras receptoras, similares a antenas, que reciben oscilaciones físicas tanto dañinas como positivas y producen una respuesta bioquímica en el cuerpo.

Gracias al poder de los imanes, la magnetoterapia es la interfaz entre los procesos bioquímicos y físicos del cuerpo, entre el cuerpo y la energía.

Dismetría de piernas en el contexto de una examinación mental

A modo de ampliación del campo terapéutico, la examinación del cuerpo humano mediante la reacción de una disimetría de pierna también puede hacerse de manera **mental**. En principio, cualquier terapeuta⁹ con una experiencia profesional prolongada y un interés en los procesos psicológicos-mentales puede aprender la capacidad de examinar mentalmente. Dicha capacidad simplemente llega en un momento determinado; se trata de un proceso de comunicación a nivel inconsciente entre el paciente y el terapeuta.

¿Cómo funciona?

El terapeuta dirige sus pensamientos hacia el paciente y los problemas relevantes para la terapia de este. Pregunta por ejemplo: ¿Hay actualmente una infección en el cuerpo del paciente? ¿O hay actualmente algún problema psicológico que produzca una enfermedad en el paciente? En espera de una respuesta, el terapeuta levanta las piernas del paciente y observa si se produce una disimetría de piernas o no. El paciente reaccionará al interrogatorio del terapeuta de forma espontánea. Si la pregunta del terapeuta toca un asunto problemático, el paciente responderá con una disimetría de su pierna. Si la pregunta no tiene ningún significado para el paciente, su pierna no se acortará.

⁷ Véase el Cuadro 3.

⁸ La expresión es bien fundada, pues siempre es posible encontrar el mismo agente patógeno en exactamente el mismo órgano del cuerpo.

⁹ El que haya podido conocer esta técnica mental también se lo debo al Dr. Goiz.

Así, obtenemos mediante la disimetría de piernas una información que el paciente expresa de manera corporal y no verbal.

Como consecuencia, es posible tratar con este método mental-energético todos los temas —físicos o psicológicos— del paciente y promover un amplio proceso de sanación.

Este fenómeno terapéutico también se puede complementar con otras formas de terapia “energética”, como por ejemplo la kinesiología. Combinado con elementos de la hipnoterapia, puede ayudar a la interrogación de procesos corporales o psíquico-mentales inconscientes y aplicarse incluso a nivel psicoterapéutico. Esto puede producir resultados asombrosos, ya que permite sacar a la luz conflictos que el paciente ya no tenía presente a nivel consciente. El principio subyacente es que cada persona ha almacenado todas las experiencias, los traumas y las creencias, tanto positivos como negativos, en su inconsciente y su cuerpo y que, al mismo tiempo, está en condiciones de permitir ser interrogado al respecto.

La oblicuidad pélvica y el trauma psíquico

Gracias a una ocurrencia personal espontánea, empecé —tras haber tratado a mis pacientes con “biomagnetismo médico”— a usar al comienzo del tratamiento de una disimetría de piernas existente el interrogatorio sobre un posible conflicto más profundo.

Mediante la examinación obtuve una respuesta acerca de la duración que había tenido la disimetría de piernas (cantidad exacta de años), si es que era un fenómeno agudo o crónico, y con qué evento estaba entrelazado. Los resultados de la interrogación permitieron sacar a la luz los siguientes hechos:

Una gran cantidad de las denominadas oblicuidades pélvicas o disimetrías de piernas están asociadas a un trauma psíquico más profundo con manifestaciones físicas, y no tienen su origen en un problema netamente corporal-mecánico. Es más probable entonces que la postura torcida de la espina dorsal o la oblicuidad pélvica con disimetría de piernas haya aparecido recién después del trauma psíquico. Estoy convencido de que el tomar en cuenta y hacer consciente dicho conflicto subyacente permite un éxito terapéutico significativamente mayor, ya que los pacientes se liberan así de una importante carga psíquica y están en condiciones de dedicarse a su futuro con toda su fuerza.

Dismetría de piernas temporal

Por otro lado, es posible observar que pacientes que están sufriendo actualmente de estrés (p. ej. problemas laborales, conflictos con la familia o la pareja, etc.) tienen una tendencia a “perder el equilibrio” y desarrollar una disimetría de piernas. Así, la expresión “he perdido el equilibrio” obtiene una manifestación visible, la que permite al paciente ver de forma clara su estado momentáneo. Si no se trata esta disimetría de piernas inicial, es posible que se desarrolle una oblicuidad pélvica crónica. Sin embargo, mediante la aplicación de la terapia aquí descrita es posible eliminar la disimetría de piernas con imanes y ayudar a los pacientes en su conflicto actual mediante la concienciación, lo que a su vez abre el camino para el cambio.

Casos terapéuticos:

A continuación se describe brevemente el caso de 10 pacientes que llegaron a la consulta con una disimetría de piernas. Se examinó cuándo había comenzado la disimetría y si es que había un trauma psíquico asociado. En casos en los que la

respuesta era sí, el trauma se tematizó de forma verbal o se buscó un “conflicto psíquico no resuelto”¹⁰ que se hubiera plasmado en el bloqueo de un meridiano:

- Paciente femenina, 60 años, disimetría de piernas desde 1986. En ese año había fallecido su madre con la cual había tenido una relación muy cercana.
- Paciente femenina, 48 años, con problemas de diarrea crónica y disimetría de piernas. Trasfondo: conflictos familiares no resueltos asociados a la expresión “falta de contacto” en el meridiano del intestino delgado.
- Paciente femenina, 69 años, oblicuidad pélvica desde los 16 años. Causante: un acontecimiento trágico asociado a una explosión en una mina.
- Paciente masculino, 56 años, italiano, con alteraciones de equilibrio y disimetría de piernas. Trasfondo: conflicto agudo de “no quererse a sí mismo” en el meridiano del corazón después de recibir la noticia de que su padre estaba gravemente enfermo en su país de origen.
- Paciente femenina, 45 años, disimetría de piernas desde 1998, momento en el cual su pareja falleció en un accidente.
- Paciente masculino, 20 años, con dolores de cabeza crónicos y disimetría de piernas desde 2001, momento en el cual cambió de colegio y además se rompió una pierna.
- Paciente femenina, 77 años, con dolores crónicos en la columna torácica y cervical y disimetría de piernas. Disimetría de piernas desde los 50 años. Conflicto: “desilusión” en el meridiano del riñón. La paciente se refirió a dos desilusiones profundas que ocurrieron a los 50 años con su marido que estaba gravemente enfermo y recuerda que los dolores de espalda comenzaron después de ese momento.
- Paciente femenina, 52 años, diagnosticada en 2005 con un mioma. Tenía una disimetría de piernas desde 2004. Conflicto: “falta de reconocimiento” asociado a un problema de pareja y una reorientación profesional. El conflicto “falta de reconocimiento” también había aparecido a los 13 años como tema de un patrón de comportamiento de la familia completa.
- Paciente femenina, 36 años, disimetría de piernas desde hace dos años. La disimetría de piernas comenzó en el momento en el que la paciente había decidido cambiar su vida de manera decisiva. Debido a que su camino no estaba claro, comenzó a desarrollar estrés.
- Paciente masculino, 48 años, nacionalidad rusa. Disimetría de piernas desde los 37 años. Conflicto: “voluntad paralizada” asociado al divorcio de su primera esposa y una emigración fracasada a Alemania.

Aplicando el método terapéutico aquí descrito fue posible corregir la disimetría de piernas y ayudar a los pacientes en su conflicto actual mediante la concienciación. Esto les permitió abrir un profundo proceso de sanación.

Bibliografía:

Dr. Isaac Goiz Duran, “The Biomagnetic Pair”

Michael Tierra, “Heilen mit Magneten”, ISBN 3-89385-232-8

Robert Dehin, “Schmerzfrei dank Magnet- Therapie”

Claudio Viacava, “Onde elettromagnetiche”, ISBN 88-7273-343-X

Autor:

**Andreas Wörmann,
Naturópata y Sociólogo
Heimertsberg 18, 53894
Mechernich, Alemania
Tel: 02443- 912 555**

E-mail: info@andreaswoermann.de
www.andreaswoermann.de

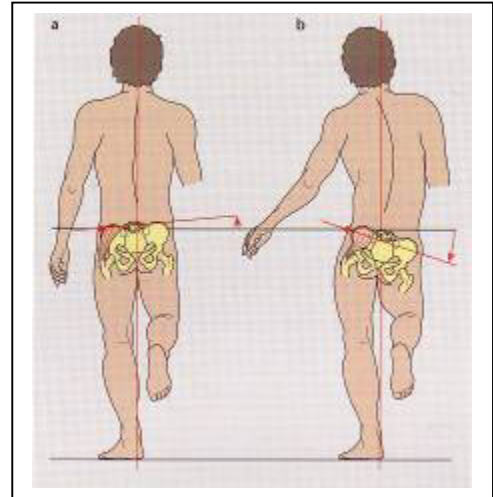
traducido por Santiago Killing y Laura Broo-www.laurabroo.eu

¹⁰

De acuerdo al protocolo kinesiológico del Dr. Klinghardt.

1. Oblicuidad pélvica orgánica

Una longitud de piernas heterogénea es causada por una posición incorrecta de la pelvis. En un lado, la espina iliaca anterior superior y la espina iliaca posterior superior se encuentran más arriba que en el otro lado. Sólo se habla de una oblicuidad pélvica "real" o "orgánica" en el caso de fracturas de huesos con un acortamiento de un hueso, desórdenes de crecimiento (p. ej. poliomielitis), inflamaciones de la articulación de la cadera o enfermedades de la articulación sacro-iliaca con pérdida de tejido. En este caso, la oblicuidad no es reversible mediante la magnetoterapia.



2. Oblicuidad pélvica "funcional"

En el caso de una enfermedad funcional, se presentan dolores en la articulación sacro-iliaca, también denominados dolores lumbares. En este caso, sin embargo, no existe una enfermedad física real de las articulaciones del hueso sacro o del ilión. La persona afectada sufre de una sensación de pesadez o estrechez, de un dolor o ardor que fluye, o de una sensación de hinchazón o estiramiento.

Las causas de estas molestias pueden ser múltiples: El dolor lumbar puede ser degenerativo, inflamatorio, neoplásico en el contexto de una enfermedad tumoral, funcional o traumático causado por lesiones. El diagnóstico se realiza mediante un examen físico, neurológico, de laboratorio y de rayos X. Los dolores lumbares también están presentes en enfermedades reumáticas, en enfermedades inflamatorias crónicas del intestino como la enfermedad de Crohn, y en infecciones bacterianas. Después de una infección bacteriana se habla de artritis reactiva. Las causas más frecuentes son las infecciones urogenitales producidas por chlamydias, gonococos y ureaplasmas, y enfermedades diarreicas producidas por patógenos como salmonellas, shigellas y yersinias. A pesar del origen infeccioso, se trata de una inflamación articular esteril, es decir, no se detectan patógenos. En la mayoría de los casos se logra una recuperación dentro de seis meses.

3. Efectos científicamente comprobados de la magnetoterapia

1. Aumento local de temperatura, irrigación sanguínea mejorada, mejor provisión del cuerpo con sustancias vitales y efecto analgésico.
2. Devolución de la carga eléctrica de una región enferma del cuerpo a su estado normal (Battacharia y Sierra).
3. Regulación del pH (ácido/alcalino), que suele estar desequilibrado en tejidos enfermos.
4. Transporte acelerado de iones de calcio para una sanación mejorada de tejidos y huesos.
5. Influencia sobre la producción de hormonas específicas en diferentes glándulas endocrinas.
6. Estimulación de la actividad enzimática y de otros procesos fisiológicos relacionados.
7. Efecto equilibrador sobre el estado de tensión de la musculatura.
8. Efecto antiinflamatorio mediante la vasoconstricción.